



PARQUE DE ATRACCIONES de Madrid

NARCISO CASAS



da se hace totalmente vertical. La caída es de 49 metros de altura, y en ella se superan los 100 kilómetros por hora.

- “La Tarántula”: montaña rusa que se caracteriza por tener los vagones giratorios. Ofrece fuertes sensaciones y marea más de la cuenta. Alcanza los 70 kilómetros por hora.
- “Tornado”: montaña rusa invertida similar al “Batman” del Parque Warner.
- “Tifón”: una de las atracciones más nuevas del parque de atracciones. Es una especie de barco pirata giratorio.

En 1998 se llevó a cabo la remodelación más importante hasta la fecha, cuando el auge de los parques temáticos en todo el mundo forzó a que los propietarios realizaran una inversión de 48 millones de euros para remo-

delar y convertirlo en parque temático.

Desde la temporada 2007, el Parque de Atracciones de Madrid ha estado apostando fuerte por Halloween, aprovechando el tirón de “El Viejo Caserón”.

En marzo de 2010 se desmanteló el Árbol-Cafetería, que formó parte del logotipo y skyline del parque durante muchos años, y en su lugar se montó la atracción “Star Flyer”. Esto provocó la decisión de retirar del logotipo oficial del parque la representación de dicho árbol.

En el 2011 todo el parque se decoró y hubo animatronics gigantes en la plaza de “Star Flyer”. Además, hubo dos pasajes del terror gratuitos: “El Mausoleo” y “Juegos Mortales”, y varios espec-

El Parque siempre ha tenido atracciones novedosas, y se encuentra en pleno rendimiento con más de un millón de visitantes anuales. Ha sido remodelado y ampliado, mejorando mucho sus atracciones y su aspecto en general.

PARQUE DE ATRACCIONES DE MADRID

táculos como la “Salida de Zombis”. Durante el mes que duró la tematización hubo un éxito de visitantes: unas 150.000 personas.

En octubre de 2012, el parque de atracciones volvió a estar tematizado de Halloween, incorporando nuevos animatronics y más de 300 tumbas de atrezo. Como un dragón de ocho metros de altura, y se abrieron al público tres pasajes del terror gratuitos: “Horror Circus”, “El Hospital de los Muertos” y “Necronomicón”. También se organizaron actividades para niños, como maquillajes o un pasaje infantil “Juan Sin Miedo”.

En la temporada de Halloween de 2019, coincidiendo con el 50º aniversario del parque, volvió en forma de pasaje temporal “El Viejo Caserón”.

Para llegar al Parque de Atracciones de Madrid: en coche, por la carretera de Extremadura en dirección a Casa de Campo. En transporte público, la línea 10 de Metro de Madrid hasta Batán, o las líneas 33 y 65 de autobús de la EMT.

El Parque de Atracciones de Madrid es el primer parque que existió en la ciudad, y hoy en día sigue siendo una de las mejores atracciones turísticas de Madrid. Fue inaugurado el 15 de mayo de 1969, por Carlos Arias Navarro. El Parque siempre ha tenido atracciones novedosas, y se encuentra en pleno rendimiento con más de un millón de visitantes anuales.

Ha sido remodelado y ampliado, mejorando mucho sus atracciones y su aspecto en general.

Situado en la Casa de Campo se encuentra uno de los recintos de ocio urbano más completos de España, con 32 atracciones para todos los gustos y edades. Hay que destacar algunas de las siguientes:

— “Abismo”: una montaña rusa aterradora en la que la subi-

ES UNO DE LOS RECINTOS DE OCIO URBANO MÁS COMPLETOS DE ESPAÑA

Villaverde en 1889

JULIO HERNÁNDEZ GARCÍA

SEGÚN EL LIBRO ‘VILLAVERDE’, DE JUSTO MONTERO DE CRUZ

Don Justo Montero de Cruz fue maestro de la escuela de niños a finales del siglo XIX y escribió un libro sobre “Villaverde de Madrid”, contando con los documentos que había en el Ayuntamiento, pero sin datos de los primeros siglos de la fundación de Villaverde. De lo que él conoció, resume lo más significativo para acercarnos a la realidad de Villaverde a finales del siglo XIX.

En 1889 tenía 300 vecinos (1.200 habitantes), 621 varones y 579 mujeres; cinco eran extranjeros. En 1900 contaba con 1.388 habitantes. La mayoría de los varones eran jornaleros.

Era un pueblo esencialmente agrícola: destinaban 5.900 fanegas al trigo, centeno, cebada, avena, garbanzos, guisantes, habas, algarrobas, melones y sandías. A hortalizas de todas clases destinaban 120 fanegas,

que vendían en Madrid. Tenía 92.000 cepas, que producían unos 40.250 kilos de uva, equivalente a 19.400 litros de vino de regular calidad. Solo quedaba un tejar, en 1891, de los seis que hubo antiguamente.

Tenía un pósito, edificio-granero, destinado a almacenar trigo, cuyo objetivo fundamental era abastecer a los agricultores en los tiempos de carestía y la prestación de granos a los labradores para la siembra, evitando así acudir a los prestamistas usureros y para controlar los precios.

La enseñanza era gratuita de 6 a 12 años para ambos sexos y de 12 en adelante para los adultos. El Ayuntamiento corría con los gastos de “libros, papel y plumas”. Había escuela de niños, de niñas y para adultos. Según Montero de Cruz solían asistir 90 niños, 70 niñas y 40 adultos. Más del 90% de la población sabía leer y escribir.

A lo largo de la historia, la humanidad siempre encontró momentos para olvidar sus fracasos, problemas, celebrar sus alegrías y comunicar sus vivencias. Las fiestas siempre han sido una necesi-

dad humana, porque nos alegran la vida, facilitan la comunicación, nos proporcionan nuevas relaciones, reencuentros y momentos inolvidables para recordar. Las fiestas que se celebraban a finales del siglo XIX eran: el 20 de enero San Sebastián, en la ermita que estaba a la salida del pueblo, frente al jardín del conde, y como era costumbre se repartía pan, vino y queso a los asistentes; el 30 de noviembre celebraban la fiesta del patrono del pueblo, San Andrés; el 16 de agosto, San Roque, en la ermita donde luego harían el cementerio. En la fiesta del Corpus Christi, los jóvenes preparaban todos los años una danza.

Por esa época les gustaba el teatro, y los juegos más populares eran el mus, la brisca, el tute, el tresillo, el dominó y el billar. También disfrutaban de los encierros, desde la calle del Baile, hoy Albino Hernández Lázaro, hasta la Plaza Mayor, pasando por la calle del Barco. Las capeas solían hacerlas en la plaza Parvillas.

Eran muy aficionados a la caza de la liebre, pero no con escopetas, sino a caballo y con galgos, buscando la diversión.

